

EL MAESTRO FRENTE A LAS DIFICULTADES DE LA LENGUA ORAL

Ma. del Pilar Rodríguez Umaña

*"La vida y el lenguaje nos dan en
igual medida la imagen de una organización;
más exactamente de algo que tiende a
organizarse sin llegar jamás a ello"*

Charles Bally

Introducción

El lenguaje es expresión de vida, es el arma con que se trata de imponer ideas, de persuadir, de ordenar, de apreciar o admirar. El lenguaje enriquece o empobrece las ideas y las transforma valiéndose de la inteligencia. Por esto es que los padres de familia y los maestros deben procurar un buen desarrollo del lenguaje y aspirar a la expresión correcta de sus hijos y educandos. Es una obligación, por tanto, comprender al niño que presenta dificultades en esta área.

De acuerdo con la concepción de Sáez (1954) se puede definir el lenguaje como el conjunto de estructuras y palabras con cambios, leyes y combinaciones, que sirve de instrumento al pensamiento. Surge cuando el niño descubre que ciertos sonidos producen efectos deseados, y empieza cuando él liga una manifestación sonora a una comunicación intencional y coloca un símbolo en el lugar de su referente. Se emplea como medio de comunicación para recibir, dar instrucciones, expresar conocimientos, codificar información y comunicar estados emocionales, acompañados de gestos, expresiones faciales y expresiones orales sin palabras, tales como gritos, risas y cambios de entonación.

El propósito de este trabajo es reunir algunos conceptos acerca de la problemática que ofrece la adquisición del lenguaje en el niño, para que le sirva como información al maestro

que empieza su labor docente; pues la mayoría de estos supone que el niño ingresa a la escuela con la capacidad suficiente para el aprendizaje del lenguaje complejo propio de la sala de clase (Evans, 1987), encontrándose situaciones difíciles que pueden confundirlo o desmotivarlo en su quehacer educativo.

En entrevista realizada con personeros del Ministerio de Educación Pública (Oficina de Planeamiento, Unidad de Estadística), se indica que el 25,5% de los docentes activos de primero y segundo ciclos, no poseen título que los acredite para el desempeño del cargo. Tal circunstancia pone en evidencia la necesidad de ofrecer al magisterio nacional un punto de apoyo para mejorar la comprensión del niño con deficiencias en el lenguaje.

Desde la perspectiva de nuestra labor en las visitas a diferentes escuelas para supervisar la Práctica Docente, a menudo se observa, que el papel que asumen los maestros, particularmente del primer ciclo, suele ser el olvidarse del niño con dificultades, deficiencias y abandonar su proceso; o bien poner todo su empeño en ayudarlo, sin lograr resultados positivos. Si el problema no es grave puede hacerle algún programa y saldrá adelante, pero es necesario que se ponga en contacto con los padres, que no siempre acuden a la escuela, y con el especialista. Entonces el papel que desempeña el maestro regular depende básicamente del tipo y el grado del problema en el lenguaje. Será su observación acuciosa con respecto a las dificultades del

niño la que dé información al especialista, y éste a la vez será el guía del trabajo que el maestro desarrolle en clase, cuando el caso lo amerite. Según Melgar (1978) "se debe tener presente que mientras más pronto se detecte un problema del habla más optimista es el pronóstico para adquirir un habla inteligible" (p. 10).

El maestro debe interesarse por resolver las situaciones que se le presentan con una actitud positiva buscando las causas, los motivos que interfieren en el proceso educativo y aplicando los medios más adecuados que garanticen un rendimiento satisfactorio de los escolares.

Fundamentación teórica

Es importante recordar en forma breve, algunos aspectos del desarrollo normal del lenguaje. El habla y el lenguaje son comportamientos apreñados que siguen ciertas pautas; se desarrollan al igual que las capacidades cognoscitivas. Como señala Launay (1975), el primer sonido que se produce en el ser humano es lo que se llama llanto. Luego sigue la etapa del balbuceo, que va de las seis a las doce semanas. Después entra en un período que precede a la producción de las primeras palabras. En éste el niño deliberadamente imita algunos sonidos con cierto patrón rítmico del habla. Una vez que dice su primera palabra, continuará rápidamente en la construcción de frases de dos palabras y más.

Para que este desarrollo se produzca, se necesita que el niño esté sano, tanto auditiva como visualmente.

Se infiere entonces, que en el proceso lingüístico intervienen factores fisiológicos y psíquicos que no pueden desarrollarse sin un contorno social adecuado. En el hombre existe una aptitud para comunicarse con sus semejantes, que se enriquece progresivamente.

Como se sabe, el lenguaje es un sistema establecido, la lengua, en cambio es la manera en que utilizamos el lenguaje dentro de un medio social. Ya Bally (1925) señalaba "que el lenguaje es la materia heterogénea y flotante donde ha tomado cuerpo la lengua; es, en cada momento, el baño nutritivo en que se sumerge y que por infiltración le da los medios de renovarse y de sustituir" (p. 123).

La importancia de la lengua materna es muy grande para el niño; ahí están sus primeros significantes, las bases para el aprendizaje posterior, para el enriquecimiento de su lengua y la motivación para acercarse a otras lenguas.

El habla es la expresión con sentido, es un significante especial adquirido por la persona que la dice.

De ahí la importancia de que el adulto utilice un habla congruente con el niño que comienza a expresarse, para que no se produzca un caos en su mente. De esta manera, los niños poco a poco se darán cuenta que hay otros significados y ellos mismos irán usándolos. Su habla se acrecienta y resultará entendible, a pesar de sus deformaciones y expresiones entrecortadas. Más tarde, ya en la escuela adquiere un habla con carácter más general, más cercana a ese grupo social, con dichos y a veces expresiones con doble sentido.

Con respecto a este progreso continuo, Melgar (1978) opina que "La adquisición del habla es una fase vital en el desarrollo del niño. Este proceso, sin embargo, no termina con la niñez, aunque es entonces cuando hace sus más grandes avances" (p. 9).

En general, el lenguaje se amplía y el educador debe propiciar esto. Por consiguiente es necesario que tenga presentes a los niños con problemas en el habla, para facilitarles su desenvolvimiento y sus relaciones sociales.

Martínez y otros (1984) afirman que el despliegue de los órganos de fonación, audición, visión y motricidad humanas condicionan el aprendizaje lingüístico natural, así como el de los centros cerebrales que rigen las funciones del lenguaje. El desarrollo de la inteligencia y del pensamiento infantil constituye el medio que hace posible la verdadera comunicación. El aspecto de maduración individual y el aspecto social facilitan el aprendizaje lingüístico y este último contribuye a enriquecer el vocabulario infantil. Por lo tanto el lenguaje es el resultado de la interacción de la madurez de los aspectos individuales psíquicos y fisiológicos, con el contexto social.

El lenguaje constituye uno de los factores culturales que afecta a los niños durante la edad preescolar. En este período el niño necesita buenos modelos de expresión.

El medio ambiente y la influencia de malos modelos en el desarrollo del lenguaje, son

algunos de los factores que inciden con mayor fuerza en el mal aprendizaje del lenguaje por parte de los niños.

Con respecto a esto Corredera (1973) dice: **"No olvidemos que el lenguaje se adquiere por imitación y si el modelo es malo sus primeras reproducciones serán peores"** (p.6).

Entonces conviene recordar que medio ambiente y maduración recorren caminos paralelos, pues la maduración es regulada por leyes biológicas que determinan su evolución, pero al mismo tiempo está influida por el mundo exterior. Por lo tanto, el niño debe y necesita ser estimulado oportunamente en cada etapa de su maduración.

Evolución del lenguaje en el niño

El lenguaje, aunque se da todos los días, no es una función orgánica, ni instintiva. Se adquiere y es el instrumento maravilloso de comunicación que maneja el hombre a diferencia de las otras especies animales.

Las primeras expresiones fónicas se dan gracias a la formación y memorización de las imágenes auditivas y visuales y al desarrollo de la coordinación muscular. Martínez y otros (1984) indican que "estas expresiones forman la palabra, mediante la utilización de signos convencionales, que son los fonemas o letras, que con la unión en una sola emisión forman las sílabas y estas unidas constituyen las palabras y con su unión las frases, y, por último, con la unión de las frases, aparece la oración" (p. 172).

Por eso hay que tener presente que al principio, el niño reacciona por la impresión sonora, luego se da la comprensión.

Waller (citado por Martínez y otros, 1984) distingue en el desarrollo del lenguaje los siguientes niveles:

1. El lenguaje afectivo: el primero en su aparición y estará constituido por gestikulaciones, aptitudes y vocalizaciones ligadas a situaciones afectivas y que carecen de representación alguna.
2. El lenguaje lúdico: integrado por vocalizaciones desarrolladas por sí mismo, en ritmo y oraciones pero que carecen de significados.
3. El lenguaje práctico: es el que acompaña al anterior en forma rudimentaria, pero sin explicarlo.
4. El lenguaje representativo: sustituye al gesto, y se subdivide en figurativo, descriptivo y simbólico. Siendo en este último en el que en realidad toma residencia la palabra.

Para que el lenguaje se desarrolle normalmente, el órgano de la audición y los centros auditivos cerebrales deben encontrarse en perfectas condiciones, de lo contrario se producirá la sordomudez. En la evolución del lenguaje del niño resulta evidente que la emisión de la voz y producción del gesto precede a la comprensión y al habla. En este trabajo se comparte la idea de Martínez y otros (1984) de que "el habla a su vez precede a la formación del lenguaje interior, y éste es esencial para el progreso del lenguaje leído y escrito, que permitirá, en su momento, llegar hasta el pensamiento formal".

Las experiencias vividas y los estudios realizados por diferentes investigadores como Sáez (1954), Martínez y otros (1984), reconocen las siguientes etapas en la evolución lingüística del niño.

Dos meses

Se da la discriminación auditiva. Poco a poco aparece la autoimitación.

Cuatro y cinco meses

El niño balbucea, coloquia, ronronea, hace gorgoritos y ríe. Al oír ruido, gira su cabeza y presta atención principalmente a la voz humana.

Seis a nueve meses

Realiza una cantidad de vocalizaciones espontáneas, emite vocales consonantes, y hasta sílabas y diptongos. El bebé chilla y cacarea.

Establece comunicación con las personas de su medio, mediante expresiones faciales, ademanes, posturas. Los gestos tienen significación.

Diez a doce meses

En esta etapa se favorece la vocalización articulada. Aparece el "blu-blu" aún cuando el niño está ocupado con alimentos. El es sensible a las impresiones sociales; tiende a imitar ademanes, gestos y sonidos. Responde a su nombre y hasta entiende la expresión "no, no". Usa una o dos palabras en su vocabulario articulado (papá, mamá).

Doce a dieciocho meses

El niño escucha palabras con atención, y repite las que le son familiares. Empieza a subordinar la atención a la palabra y entrega la bola a la orden "démela", o sea comprende órdenes simples. Tiene dos o tres palabras más, en su vocabulario.

Dieciocho meses

Llega a poseer un vocabulario de diez a veinte palabras bien definidas. Acompaña los ademanes con palabras y, en algunos casos, los sustituye por éstas.

Dos años

A esta edad, el niño puede poseer en su vocabulario unas doscientas palabras; utiliza los pronombres en forma más adecuada, aunque al referirse a sí mismo, se llama más por el nombre que por el pronombre. Expresa en sus frases la intención y la acción. El soliloquio se convierte en canto.

Le agrada que le cuenten cuentos.

Tres años

Ahora el niño usa las palabras que había adquirido a los dos años. Aumenta su vocabulario considerablemente. Algunas palabras son simples sonidos sometidos a prueba experimental; otras tienen un valor musical o humorístico, y otras son portadoras de un significado bien preciso.

Cuatro años

Es el momento de la interrogación constante, con el deseo de conocer el mundo que lo

rodea. Le gustan los juegos de palabras. Frecuentemente pregunta por qué y cómo, esperando que las respuestas se ajusten a sus propios sentimientos y no a la realidad. Es charlatán y a la vez irritable. Puede sostener largas y complicadas conversaciones, contar una historia mezclando la fantasía y la realidad.

Cinco años

Todavía habla con articulación infantil. Sus respuestas son más escasas y serias, porque pregunta sólo para informarse. Le gustan los cuentos reales. Ve y escucha los detalles, pregunta el significado de la palabra que no conoce. La esencia del lenguaje está completa en él, en estructura y en forma. Dramatiza fenómenos naturales y acontecimientos naturales, cotidianos, para aclarar ideas y captar relaciones mediante las palabras.

Seis a doce años

Comienza a leer. Desarrolla sus posibilidades de generalización y conceptualización; adquiere el pensamiento formal que le llevará a la abstracción superior. Su lenguaje evoluciona en forma acelerada por la cantidad de estímulos que recibe de las facultades intelectivas.

Como se puede apreciar, el desarrollo del lenguaje consta de etapas independientes y jerarquizadas, hasta llegar al período de la lectura en que comprende símbolos verbales y al período de la escritura donde se expresa a través de símbolos gráficos; o sea que el aprendizaje de la lectura es parte del desarrollo total del lenguaje. Naturalmente, se deben tener en cuenta las variantes que inciden en esa adquisición del lenguaje, no en cuanto al orden en que aparecen, pero sí en cuanto a los factores personales de cada niño como: la maduración, la condición socioeconómica de la familia, el sexo, su situación dentro del grupo familiar, su inteligencia, el plurilingüismo. Es importante considerar que en el niño, en su proceso de estructuración del lenguaje, aún sin llegar a su completo dominio, pueden presentarse defectos, que desaparecen poco a poco, tales como las dislalias y la tartamudez generalmente producto de conflictos emocionales (Johnson, 1973).

Todo esto reafirma que el maestro que conoce los principios del lenguaje, se interesa por la psicología infantil y se da a una enseñanza afectiva, interesada realmente en el progreso de los niños, puede alcanzar el éxito en cualquier programa que se imponga en su labor docente.

Defectos o dificultades del habla

Hasta el momento el enfoque que se ha hecho del desarrollo evolutivo del lenguaje, la lengua y del habla responde a situaciones dadas en el crecimiento normal de los niños. No obstante suele ser frecuente la aparición de una serie de dificultades que a menudo pasan inadvertidas por el docente produciendo serios trastornos en el curriculum de los escolares afectados.

El maestro frente a estos problemas no sólo tiene que reconocerlos sino analizarlos e intervenir inmediatamente, para identificar las situaciones irregulares que se dan; además, debe buscar la solución a través de programas remediales adecuados, o con la colaboración de especialistas, sobre todo si se trata de dificultades que constituyen verdaderos problemas en el aprendizaje de la lectoescritura. Al respecto Ramírez (M.E.P., 1977) señala que "la recuperación de inhabilidades de lectoescritura es eficaz en un 90 por ciento de los casos si se atienden a tiempo y con un programa adecuado" (p. 74).

El maestro no debe olvidarse de esta problemática delegando esos casos en la maestra de "aula diferenciada" o "aula recurso", pues aunque cuente con estos servicios especializados, siempre estará bajo su responsabilidad el éxito o fracaso de sus alumnos. Esto lo obliga a mantener una atención permanente de estos niños dentro del aula y fuera de ella.

Un maestro cuidadoso de su labor, con la observación diaria de las irregularidades que presenta el educando, la aplicación de conocimientos sobre el desarrollo y la psicología infantil, con la ayuda familiar, puede detectar problemas que interfieren en el habla correcta de los niños.

El maestro tiene la responsabilidad de llamar la atención de los padres al observar en un niño un lenguaje que no esté acorde con su edad. Algunas veces serán serias dificultades

que sólo un profesional especializado podrá tratar, pero en la mayoría de las situaciones el maestro puede guiar y sacar adelante a muchos niños, en el desarrollo del área del lenguaje para beneficio de ellos y con resultados provechosos para su labor profesional.

Los problemas del habla infantil deben estar presentes en el acervo cultural de los maestros que atienden específicamente la educación preescolar y el primer ciclo de la educación general básica.

Chavarría (1) señala las siguientes deficiencias como las más comunes en nuestro medio:

- a) tartamudez
- b) trastornos de la articulación
- c) retardo en el lenguaje y
- d) problemas de la voz

La tartamudez es un trastorno de la expresión verbal que afecta principalmente el ritmo de la palabra. No hay anomalías de los órganos de la fonación. Según Launay (1979) se presentan distintos grados y los entorpecimientos que provoca originan dificultades psicológicas, que algunas veces pueden constituir un impedimento social muy serio. El tartamudeo no aparece constantemente.

Considera, este autor, que se da en pocos casos a los tres años, cuando el niño comienza a enriquecer su lenguaje, a intercambiarlo con otros, y con más frecuencia, entre los cinco y los seis años, en el momento de la entrada a la escuela, un medio menos protector para él. En ciertos casos el tartamudeo puede ser producto de una emoción brusca, un gran susto. Los accesos de tartamudez aparecen sobre todo cuando el niño tiene que responder rápidamente.

Chavarría (1) insiste en que el maestro ante estos casos no debe poner etiquetas. Expresiones como "hable bien, despacio", "piense antes de hablar", "respire profundo", "tranquilícese", no benefician nada, pues el niño pequeño, en realidad, no comprende esta situación que vive.

Los trastornos de la articulación consisten en una mala pronunciación de los sonidos consonánticos. En algunos casos se debe a defectos orgánicos, mentales o físicos (Johnson, 1973).

Para Chavarría (1) los trastornos de la articulación son más frecuentes por el empleo inco-

recto de las estructuras que intervienen en la emisión de los sonidos, pudiéndose producir:

- a) dislalias como la sustitución de un sonido consonante correcto por otro incorrecto (el cambio de "d" por "e" en "lale" por "dale". Algunas distorsiones en la pronunciación de la "r", "s", "l" son frecuentes y se consideran normales en niños de preescolar y primaria. Ya si hay otras irregularidades, el docente debe remitirlos al especialista.
- b) alteración del orden de las sílabas en una palabra, así "estatua" se convierte en "estuata".
- c) errores sintácticos, como mala construcción de oraciones, pues no hay concordancia de género o de número (Los gatos y las gatas son bonitas. El es más arisco).
- ch) regulación en la conjugación verbal (cabió, pudió).

Ante cualquiera de estas situaciones no se debe exponer al niño corrigiéndolo o ridiculizándolo en el grupo.

El retardo en el lenguaje puede ser ocasionado por algunos factores como un bajo nivel de inteligencia, una audición insuficiente, el padecimiento de alguna enfermedad.

También es muy frecuente que se presente en niños que provienen de medios donde el núcleo familiar es inconsistente o donde el padre y la madre trabajan, descuidando el progreso del habla infantil, lo que suele generar niveles de subestimación en el niño.

Los problemas de la voz se pueden originar por factores orgánicos, emocionales. Se presenta la ronquera, la voz aguda y chillona, la afonía o pérdida de la voz. Chavarría (1) considera que el maestro debe llamar la atención de los niños, sobre la nocividad de los juegos ruidosos, los gritos. Debe evitar todos los excesos vocales, pues la voz hay que cuidarla.

Otros problemas de lenguaje en los niños

Algunos autores citados por Johnson (1973) y Corredera (1973), señalan otros problemas

que debe conocer el maestro y que seguidamente se describen en una forma simplificada:

1. *Paladar hendido:*

Esta anomalía puede causar cierta desfiguración facial a pesar de la intervención quirúrgica, y provoca un defecto general en el lenguaje. La voz tiene una resonancia nasal.

2. *Disartrias:*

Se trata de una alteración en la articulación de la palabra. Es una alteración motora de la parte mecánica al formar la palabra. Existe una evidente desarmonía entre los impulsos motores y los órganos encargados de traducir esos impulsos en fonemas, palabras o pensamientos completos. Los órganos no obedecen con la rapidez funcional normal en unos casos, negándose a entrar en contacto o quedando en máxima tensión, a veces prolongando los fonemas, o por el contrario moviéndose con tal rapidez que no se entiende lo expresado. Entre estos defectos tenemos el tartajeo o hablar confuso y el tropiezo o alteración silábica.

3. *Disfasia:*

Alteración de la función simbólica, que incluye la comprensión y la expresión. Para Launay (1975), es un modo de evolución deficitaria del lenguaje observado en los primeros años de vida.

4. *Autismo:*

En este caso se tienen problemas de integración social, no se establecen vínculos con las demás personas, no hay comunicación oral, porque se da una desconexión con el ambiente que lo rodea.

5. *Hipoacústico:*

La adquisición del lenguaje se retrasa, y el ritmo de desarrollo de éste depende de la edad en que se detecta el problema y se brinda la ayuda necesaria.

6. Niños que hablan con excesiva lentitud:

La edad en que comienza a hablar cada niño varía, de igual manera la rapidez con que aprenda a hacerlo. A veces la lentitud se debe a la poca estimulación recibida en el proceso de adquisición de la lengua o a una deficiencia auditiva.

7. Niños de habla vacilante:

A menudo los niños no tienen fluidez; desean hablar, pero cometen errores, vacilan o repiten palabras o sonidos. Ellos no se dan cuenta del problema. Si sus padres tratan de corregirlos excesivamente, provocan ansiedad y confusión, creando en ellos un sentimiento de frustración, de angustia. A algunos de estos niños no se les da mucho esta situación.

8. Niños que hablan una lengua extranjera:

Ocasionalmente, algunos niños que han aprendido un idioma y se trasladan a una comunidad con diferente idioma, sufren problemas de adaptación que se traducen en temores que pueden desembocar hasta en grados de mutismo.

Por fortuna en la mayoría de estas situaciones no se presenta ninguna dificultad.

Cada niño es un individuo distinto, con reacciones y experiencias particulares que hacen que difiera de otros. Por eso no se debe olvidar que existen diferentes razones por las que un niño puede presentar problemas de lenguaje. Para conocer con exactitud la verdadera naturaleza de la anomalía, es necesario comprender qué y cómo se desarrolla el habla en condiciones normales. Ainsworth, citado por Johnson (1973), afirma con respecto a esto que el habla no es instintiva, no se hereda; es la capacidad de emitir sonidos orales y de aprender a organizarlos con el fin de expresarse en un idioma. El habla es el resultado directo de una clase de estímulos que los padres y los maestros debe proporcionar. Ya se ha señalado que el desarrollo del lenguaje se debe considerar por etapas, desde el primer grito del bebé hasta el empleo de palabras y oraciones; sin embargo, se debe tomar en cuenta que cada niño particular tiene variantes.

Procedimientos para detectar problemas de lenguaje

Si hay daño parcial o total en el habla de un individuo, éste se da cuenta de que sus posibilidades para desenvolverse con éxito en la sociedad actual se reducen. Rousey, nombrado por Melgar (1978) nos dice al respecto: "Aunque no equiparemos la capacidad de hablar bien con la buena adaptación al medio, pensamos que un habla deficiente o defectuosa puede ser un indicador particularmente sensible de los problemas de adaptación" (p. 10).

La participación del maestro en la detección y en el tratamiento de los niños con problemas es indispensable. Este, junto con padres y especialistas, podrá lograr la normalidad en la expresión oral del pequeño.

Autores como Johnson (1973), Melgar (1978), Corredera (1973), estudiosos de la reeducación de los que hablan mal, recomiendan algunos procedimientos para localizar los problemas y ayudar en el proceso de recuperación.

Se señalan a continuación algunos de estos, sin pretender que sean los únicos, pero sí con la convicción de que están al alcance de cualquier docente:

1. Observación

Debe girar alrededor de tres aspectos: expresión oral, socialización, coordinación motora (fina y gruesa).

La anotación detallada de las deficiencias que presenta el niño en el ambiente escolar es muy importante en el trabajo del maestro y del especialista para un acertado diagnóstico.

2. Entrevista o conversación

Se hará con el fin de comprender aspectos como: datos personales y familiares, conducta social, hábitos, vestimenta, estado anímico, etc. En una conversación, además, se podrá observar si el pequeño habla sin tensión o si las palabras son articuladas con claridad.

3. Ejercicios para la articulación

Mediante estos ejercicios se evalúa el uso de los diferentes fonemas y sílabas compuestas.

Una práctica usual en estos casos consiste en la utilización de una serie de tarjetas que representan objetos sencillos y conocidos por el niño, cuyos nombres contienen fonemas y sílabas compuestas en la parte inicial, media o final; se muestra el dibujo para que el niño nombre el objeto representado (método espontáneo); o bien, el que examina dice la palabra de prueba para que el niño la repita (método imitativo).

Por medio de la aplicación de estas tarjetas, el maestro puede detectar cuáles niños deben seguir con un plan remedial supervisado por un especialista y cuáles pueden integrarse sin dificultades al grupo.

Tipos de actividades remediales y de estimulación para la audición y articulación

Para la prevención de cualquier problema o defecto de la audición y la articulación se proponen algunos tipos de actividades sugeridas por Chavarría (1), Corredera (1973), Stover y otros (1976) tales como:

1. Ejercicios de relajación (para tranquilizar al niño)
2. Ejercicios de respiración.
3. Ejercicios de recepción y asociación auditiva (seguir instrucciones, discriminación entre ruidos y sonidos, localización de la fuente sonora, discriminación de la intensidad, duración del sonido, diferenciación de ritmos musicales y ritmo en el lenguaje).
4. Audición y canto de canciones.
5. Repetición de trabalenguas.
6. Identificación de absurdos.
7. Narración de cuentos.
8. Declamación de poesías.
9. Hacer adivinanzas.
10. Completar oraciones.

El éxito que se logre con la realización de cualquiera de las actividades precitadas radicará básicamente en el entrenamiento que los maestros y padres de familia reciban del profesional especializado.

Conclusiones

En el proceso de aprendizaje del habla se dan mecanismos psíquicos, fisiológicos y sociales que constituyen pautas manejables para el docente.

Sin embargo, a menudo se presentan alteraciones en estos procesos que generan cuadros de cierta patología cuyos tratamientos usualmente escapan a la preparación del maestro. Por eso se estima conveniente el presente trabajo, a efecto de concientizar a quienes asumen la responsabilidad de la educación inicial, para que se identifiquen plenamente con las acciones correctivas a que obliga el tratamiento de cualquiera alumno con padecimientos de los aquí señalados. Es responsabilidad y obligación de cada maestro manejar los fundamentos básicos de los principales problemas de aprendizaje del lenguaje para ofrecer de manera oportuna los mecanismos remediales, o en su defecto remitir al especialista correspondiente, los casos que escapan a su propia posibilidad de solución, sin que ello constituya el desentenderse profesionalmente de la acción correctiva recomendada por el especialista.

Desde esta perspectiva se estima conveniente hacer las siguientes recomendaciones al maestro:

1. Tener presente que los problemas del lenguaje provocan problemas de aprendizaje.
2. Proporcionar programas remediales agradables para el niño.
3. Cuidar su expresión verbal para proporcionar al niño un modelo correcto.
4. Aceptar los impedimentos de los niños y ayudarlos para que ellos los acepten también.
5. Favorecer la integración al grupo de los niños con problemas de lenguaje a través

- de actividades sociales, deportivas y académicas.
6. Ser indulgente y flexible respecto a la dificultad del niño, sin minimizar el nivel de exigencia en cuanto a sus obligaciones escolares.
 7. Elogiar el progreso del niño para fomentar su confianza.
 8. Estimular la participación en el grupo de los niños que tengan una dicción defectuosa, pues sólo así enfrentarán objetivamente su dificultad.
 9. Mantener una estrecha relación con los padres de familia de los alumnos con dificultades de lenguaje para orientarlos en su relación familiar en el mismo sentido estimulante de la escuela.
 10. Percibir la participación del especialista como un guía y consejero que forma parte del proceso correctivo.

Nota:

1. Los criterios acerca de los problemas del habla que aparecen con mayor frecuencia entre los niños de nuestro medio se obtuvieron de una entrevista con la Dra. Soledad Chavarría Navas, especialista en problemas de lenguaje y profesora de la Escuela de Orientación y Enseñanza Especial de la Universidad de Costa Rica.

Bibliografía

- Corredora Sánchez, Tobías (1973). *Defectos en la dicción infantil*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Kapelusz.
- Evans, Ellis D. (1987). *Educación infantil temprana*. México, Editorial Trillas.
- Germany, Celia y colaboradores (1977). *Teoría y práctica de la educación preescolar*. Argentina, Ed. Universitaria de Buenos Aires.
- Johnson, Wendell. (1973). *Problemas del habla infantil*. Buenos Aires, Argentina, Ed. Kapelusz.
- Jo Bush, Wilma, Taylor, Mariam (1974). *Cómo desarrollar las aptitudes psicolingüísticas*. Editorial Fontonela S. A. Barcelona.
- Launay, Clément, Maisonnay, S. Borel (1975). *Trastornos del lenguaje, la palabra y la voz en el niño*. Traducción de Jorge Perelló. Barcelona, Ed. Toray Masson S. A.
- Koppitz, Elizabeth M. (1976). *Niños con dificultades de aprendizaje*. Buenos Aires, Argentina, Ed. Guadalupe.
- Martínez, Ma. José y otros (1984) *Problemas escolares*. España, Ed. Cincel.
- Melgar de González, María (1978) *Cómo detectar al niño con problemas del habla*. México, Ed. Trillas.
- Ministerio de Educación Pública (1977) *Seminario Nacional sobre problemas de aprendizaje*. San José, Costa Rica; Departamento de Publicaciones.
- Naranjo, Carmen (1979) *Mi niño de 0 a 6 años*. UNICEF.
- Sáez, Antonia (1954). *Las artes del lenguaje en la escuela elemental*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Kapelusz.
- Stover, Lilliam y otros (1976) *Ayudemos a nuestros niños en sus dificultades escolares*. San José, Costa Rica, Ed. Universidad de Costa Rica.
- Thomas Claudet, Pierre (1979) *Psicología del niño y aprendizaje*. San José, Costa Rica, Ed. UNED.